

LA ILUSTRACION NACIONAL

MADRID

ADMINISTRACIÓN: ECHEGARAY, 34

FUNDADOR

D. Arturo Zancada y Conchillos.

AÑO XX.—NÚM 17

10 DE SEPTIEMBRE DE 1899



LOS AMIGOS

SUMARIO

GRABADOS: Los amigos.—S. E. el cardenal Cascajares, presidente del Congreso católico de Burgos.—Una huelga en Vizcaya: Copia del cuadro de Cutanda.—El cordón sanitario en la frontera de Galicia.—Burgos: Escalera de la Coronería, situada en la nave de la catedral, en la que se ha celebrado el Congreso católico.—Burgos: Arco de Santa María, la catedral y el castillo.—Burgos: Claustro del convento de Fres del Val.—Actualidades: Llegada de tropas inglesas á la colonia del Cabo de Buena Esperanza, con motivo de los sucesos del Transvaal.—Los conductores de la peste.

TEXTO: Crónica, por Juan de España.—María Agnesi, por José María Vijande.—Un duelo a muerte, por Daniel Collado.—Conócete á tí mismo, por Eugenio García Gonzalo.—Leyendas de Madrid (conclusión), por M. Marzal y Mestre.—El tresillo, por J. Francés.—Justicia militar, por José González Martín.—Carlos III y el Congreso Católico de Burgos, por Práxedes Zancada.

CRÓNICA

Para poder juzgar con verdadero conocimiento de causa, y dar el alcance que realmente ha tenido el desagradable y poco edificante espectáculo dado por algunos de los asistentes al Congreso católico de Burgos, debemos empezar por dirigirnos las siguientes preguntas: ¿Qué significación querían dar á ese Congreso sus iniciadores? ¿Cuál era el verdadero fin de esa magna reunión?

O mucho nos equivocamos, y no creemos estarlo tanto, ó el propósito de aquéllos era el de sumar ó atraer á la legalidad establecida el mayor número posible de aquellas voluntades que andan un tanto distanciadas del régimen vigente.

De que esto era así, han dado claro y elocuente testimonio aquellos congresistas, que lejos de contribuir con su actitud á quitar importancia á la ridícula y censurable campaña pseudo-religiosa, que viene fomentando los elementos absolutistas, se han apresurado á poner de manifiesto que no sólo lo ven con simpatía, sino que procuran mantenerla.

Ahora bien; como para nadie es un secreto lo que esa campaña significa; como detrás del católico se esconde el carlista, resulta que en el Congreso de Burgos, lejos de preconizar y difundir la doctrina de Cristo, se ha predicado en favor del terrible y vergonzoso azote de la guerra civil.

Contra ese azote trabaja el cardenal Sr. Sancha; contra ese azote trabaja, ayudando al cardenal, el hombre eminentísimo, así por su saber como por sus ideas, que hoy rige los destinos de la Iglesia católica, y contra ese azote debemos trabajar todos, absolutamente todos cuantos amemos sobre todas las cosas á esta patria digna de mejor suerte.

Es vergonzoso, y más que vergonzoso criminal, alentar á los que sueñan con cambios imposibles, máxime cuando esos cambios habrían de costar ríos de sangre, y desatarían las mal disimuladas ambiciones de nuestros enemigos que, no dándoles motivo para ello, difícilmente se atreverán á convertirnos en botín de su insaciable codicia.

No deben olvidar los hombres de buena voluntad, y deben tenerlo muy en cuenta los liberales españoles, que la presión ejercida por los reaccionarios sobre algunos organismos políticos, ha sido causa de nuestro atraso intelectual, y éste á su vez, factor principal de nuestras desdichas.

No tratamos de vindicar á los políticos, ni siquiera de atenuar sus responsabilidades, pero sí tenemos la firme convicción de que cuando se

abusa de un pueblo, es porque éste carece, á causa de su falta de instrucción, del necesario sentido político.

Se ha dado, además, en el Congreso católico de Burgos un espectáculo que, si quien puede y debe, no evita su repetición, ha de tener funestas consecuencias.

Nos quejamos todos de la indisciplina social que aquí reina; reconocemos todos que urge restaurarla, y proclamamos todos que si el ejemplo no viene de arriba mal podrán seguirle los de abajo.

Ya estamos viendo cómo proceden los de arriba.

Obispos y catedráticos, es decir, servidores del Estado, puesto que del Estado cobran, han dicho horrores del régimen que les retribuye, y han acogido con siseos una carta del primado de España, que ha sido tanto como sisear la que á ese Primado ha dirigido S. S. León XIII.

¿Qué hace entre tanto el Gobierno?

¿Qué medidas ha tomado ante la gravedad de lo ocurrido en Burgos?

Ninguna; puesto que ni siquiera ha destituido al catedrático de Santiago, D. Alfredo Brañas, que en su discurso sostuvo la necesidad de negar toda clase de apoyos y respetos á la legalidad establecida.

Semejantes predicaciones no necesitan comentarios. Ya las hicieron los obispos, arzobispos y purpurados que, al terminar su discurso el señor Brañas, le obsequiaron con una calurosísima ovación.

Se nos dirá que los prelados han dirigido un Mensaje de adhesión á la Reina Regente; eso no basta para contrarrestar la doctrina que el señor Brañas y otros congresistas han predicado.

Es, por lo tanto, necesario que el Gobierno proceda con energía, aunque bien sabemos que pedir esto al Sr. Silvela es pedir peras al olmo.

Hasta la hora en que escribimos estas líneas, no se ha registrado en España ningún caso de peste bubónica.

En cambio, empeora la situación del reino lusitano, si no por el recrudecimiento de la enfermedad, por el estado de cosas que la misma ha creado en Oporto.

No vamos, por lo tanto, á ocuparnos de la epidemia, sino de las consecuencias que para España puedan tener los sucesos que probablemente van á desarrollarse en Portugal.

Fuera ésta una nación completamente dueña de sus destinos y ninguna prevención, ningún recelo nos inspirarían los portugueses; pero como Portugal no es libre, como sus gobiernos están sometidos á la influencia inglesa, España necesita ponerse en guardia.

La situación política del reino vecino es más grave de lo que generalmente se cree, pues aunque la superficie aparezca serena, la tempestad se agita en el fondo.

Hay en Portugal una gran masa de opinión (la más identificada con España) que desde hace muchos años sobrelleva con mal disimulado enojo las vergüenzas que los gobernantes portugueses han proporcionado á aquel país, y pudiera suceder que estallaran disturbios, cuyo alcance es imposible calcular.

Si esto ocurriera, no sabemos cómo procedería la Gran Bretaña; pero sospechamos que no habría de permanecer con los brazos cruzados, y es casi seguro que se apresuraría á intervenir de hecho en los asuntos de sus buenos amigos los lusitanos.

Conviene, por lo tanto, que esto lo tenga en cuenta nuestro Gobierno, y sin alardes ni fanfarronadas, que hoy resultarían ridículas, esté preparado para cualquier evento, y aconseje procedan con la prudencia más exquisita las fuerzas españolas que forman el cordón sanitario en la frontera de Portugal.

Bien entendido, que esa prudencia no debe ser obstáculo para exigir del gabinete de Lisboa la necesaria satisfacción por el soldado que los aduaneros portugueses nos han matado en el Miño.

Ninguna nota saliente ofrece la política.

Trabajan las Cámaras de comercio, trabaja la Liga de productores, se mueven los que patrocinan la concentración nacional; pero es seguro que hasta el regreso de la corte, y tal vez hasta que se reanuden las sesiones parlamentarias, no ocurra nada extraordinario en las esferas de la política.

Suena, sin embargo, la palabra crisis, y aunque el Gobierno la niega, no es para nadie un secreto que el gabinete Silvela no puede durar mucho tiempo tal como se halla constituido.

Se impone, por lo tanto, la modificación ministerial, y de desear sería que ésta se hiciese prescindiendo en absoluto de ambiciones y rencillas personales, anteponiendo á todo los intereses de la nación.

Hora es de que esto se haga, para que habiendo transigencias por parte de todos, las próximas tareas parlamentarias sean más beneficiosas que lo han sido las anteriores.

El destacamento de Baler, aquellos heroicos soldados que según frase feliz del general Despujols son los únicos que han dado una nota consoladora en nuestra desdichada campaña colonial, han regresado á la madre patria.

En cualquier país donde los sentimientos estuvieran menos atrofiados que en el nuestro, se hubiera dispensado á esos valientes oficiales, clases y soldados, un recibimiento digno de su comportamiento valeroso.

Aquí no se les ha tributado ningún honor.

Ni el Gobierno, que era el más obligado, ni la prensa, que tanta tinta y tanto papel emplea diariamente en informar al público de una porción de cosas inútiles, se han preocupado lo más mínimo de la llegada de ese reducido pelotón de héroes.

Sin la hermosa conducta de la noble guarnición de Barcelona, que obsequió con un banquete al destacamento de Baler, los últimos defensores de la honra nacional hubieran pasado inadvertidos sin merecer de sus ingratos compatriotas el menor tributo de admiración ni de simpatía.

Tarde ya para iniciar ni realizar manifestaciones de esa índole, nos concretamos, bien á pesar nuestro, á saludar con el mayor respeto al heroico destacamento de Baler, genuino representante de las gloriosas tradiciones militares españolas.

JUAN DE ESPAÑA.

María Agnesi.

Entre las mujeres que cultivaron las ciencias, parece advertirse, así á primera vista, que tuvieron predilección por la astronomía; pero ni por los trabajos que realizaron, ni por los conocimientos teóricos que para ejecutarlos hubieron de adquirir, pueden en mérito compararse las mujeres dedicadas á la astronomía con las que se consagraron á estudios de ciencia pura.

La explicación de esto se encuentra á poco que se reflexione en los móviles distintos que á unas y á otras inclinaron hacia los estudios científicos; porque si las primeras fueron más de una vez como obligadas por las circunstancias de su vida, debióse en las segundas á que sus excepcionales dotes de inteligencia, siendo incompatibles con el estrecho círculo de ideas en que la mujer desenvuelve, por lo general, sus actividades las impulsaron, salvando todos los obstáculos, á buscar más ancho campo.

El recuerdo de Carolina Herschel, Mrs. Hadley y Mme. Lalande, en frente del de la Marquesa del Chastellet, Sofía Germán y María Agnesi, cuya vida nos proponemos bosquejar, probarán nuestra afirmación. Carolina Herschel fué compañera inseparable de su hermano Guillermo, y el cariño que á éste profesaba le hizo compartir con él los trabajos de su azarosa vida, dedicándose á la música cuando, antes de que su hermano fuese astrónomo, por este medio se ganaban el propio sustento, y siguiéndole después en la inclinación por la astronomía, que le dió fama imperecedera.

Mrs. Hadley y Mme. Lalande, ligadas por el matrimonio á los astrónomos, cuyo nombre llevaron respectivamente, dedicáronse con ellos á la astronomía para ayudarles en sus observaciones y laboriosos cálculos; como si el deber conyugal los obligase á repartir el tiempo entre la observación del cielo y los quehaceres domésticos.

Por el contrario, la Marquesa del Chastellet, unida por rigores de la suerte á un hombre incapaz para comprender los puros goces de la inteligencia, accede á separarse de él en aras de la ciencia, su pasión favorita, en la que abordó las más difíciles cuestiones, para mostrarse al fin admirable hasta lo sublime al traducir y comentar los principios matemáticos de la Filosofía Natural, de Newton.

Sofía Germán consagra toda su vida á las más altas cuestiones de la ciencia, movida por su propia inspiración, á veces contrariada; y aun en sus últimos años, cuando estaba ya herida de muerte por la enfermedad que la llevó al sepulcro, encuentra un lenitivo á sus crueles sufrimientos en las abstracciones del cálculo.

Y, por último, si María Agnesi llegó á adquirir justo renombre merced á los profundos estudios á que desde su más tierna edad se sintió inclinada, no hubo para ella otro estímulo que aquel vivo deseo de adquirir conocimientos, que nace espontáneamente en las inteligencias dóciles para comprenderlos.

Dedicóse María Agnesi con tal ardor desde sus

primeros años al estudio de la filosofía y de las lenguas, demostrando para éstas tan especiales actitudes, que ya en el año 1719, cuando sólo tenía nueve de edad, hablaba el latín con tal corrección, que le permitió pronunciar un discurso, el cual fué impreso más tarde, para demostrar que la mujer no debe permanecer alejada del estudio de las artes liberales; y cuatro años después poseía también el hebreo, griego, francés, castellano y otras lenguas, por lo que mereció el sobrenombre de *Polyglota ambulante*.

Con una inteligencia que tan vigorosa se despertaba, unida con una firme voluntad, no perdonó medio alguno de instruirse, así en lenguas y filosofía

Varias de las conferencias que dió María en estas reuniones domésticas fueron publicadas por su padre en una obra impresa en Milán el año 1738, y dedicada al Conde Carlos Belloni, bajo el título de *Proposiciones filosóficas...*

Como si previese el éxito que le estaba reservado, encaminando su inteligencia por otros derroteros, dedicóse á los veinte años de edad á perfeccionar y completar sus primeros estudios de matemáticas con tal fruto, que no tardó en publicar un comentario sobre el *Tratado analítico de las secciones cónicas*, obra póstuma del Marqués de l'Hospital; y en 1748, después de un trabajo asiduo, sacó á luz sus *Instituciones analíticas para uso de la juventud italiana*, en dos volúmenes, que comprenden, el primero el álgebra y la geometría analítica, y el segundo los cálculos diferencial é integral; obra cuyo mérito principal consiste en haber sido uno de los primeros y más completos tratados de análisis matemáticos que en aquella época se imprimieron, y en el que resplandecen tal método, precisión y claridad, que no sólo mereció juicio encomiástico del matemático Mr. Fouchy, á la sazón secretario perpetuo de la Academia de ciencias de París, sino también que la obra completa fuese traducida al inglés, á expensas del barón Maséres, por el profesor Colson, de la Universidad de Cambridge, y que el segundo volumen lo fuese al francés por d'Anthelmy, bajo el título de *Tratado elemental de cálculo diferencial é integral*, y además anotado por Bossut.

Y á tal punto llegó la fama de María Agnesi con la publicación de esta obra, que la emperatriz María Teresa, solícita protectora de las ciencias, la recompensó con valiosas joyas; y dos años más tarde, el Papa Benedicto XIV la nombraba para ocupar la cátedra que su padre, ya debilitado por la edad y los achaques, estaba imposibilitado para desempeñar.

A dos mujeres estuvo después de esto encomendada la enseñanza de las Ciencias en la Universidad de Bolonia, á Laura Bassi, que ya tenía á su cargo la cátedra de Física experimental, y á María Agnesi, que comenzaba á explicar la de Matemáticas.

Hasta entonces había distribuido María su tiempo entre los estudios y las prácticas de caridad, habiendo alguna vez manifestado deseos de retirarse al claustro, vocación que contrarió su padre. Cuando éste hubo fallecido en el año 1759, fuera ya por el sentimiento que tan dolorosa pérdida le causó, ó por el esfuerzo intelectual que el estudio de las Matemáticas le había exigido, experimentó un cambio tan radical esta insigne mujer, que á su natural alegría de carácter sucedió una melancolía abrumadora; y dejándose llevar de los impulsos de su corazón, que según ella misma decía la inclinaban «al sacrificio por sus semejantes como la obra más meritoria á los ojos de Dios,» renuncia con sin igual abnegación á los honores y comodidades de su vida, vende las alhajas que debía á la munificencia de María Teresa, y abandonando la casa de su padre, compra otra en las afueras de Milán, donde reúne los enfermos, á quienes prodigaba sus cuidados, proporcionándose

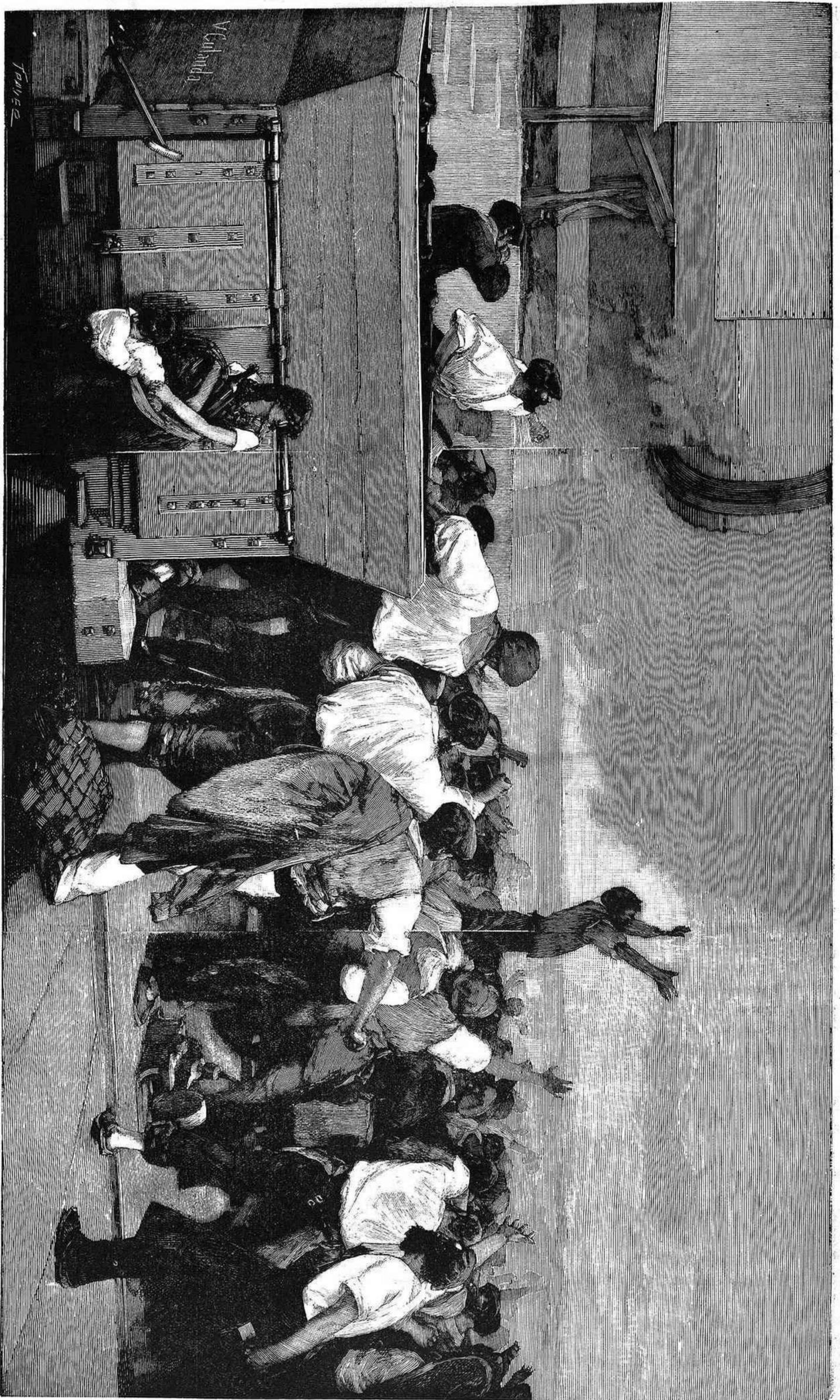


S. E. EL CARDENAL CASCAJARES

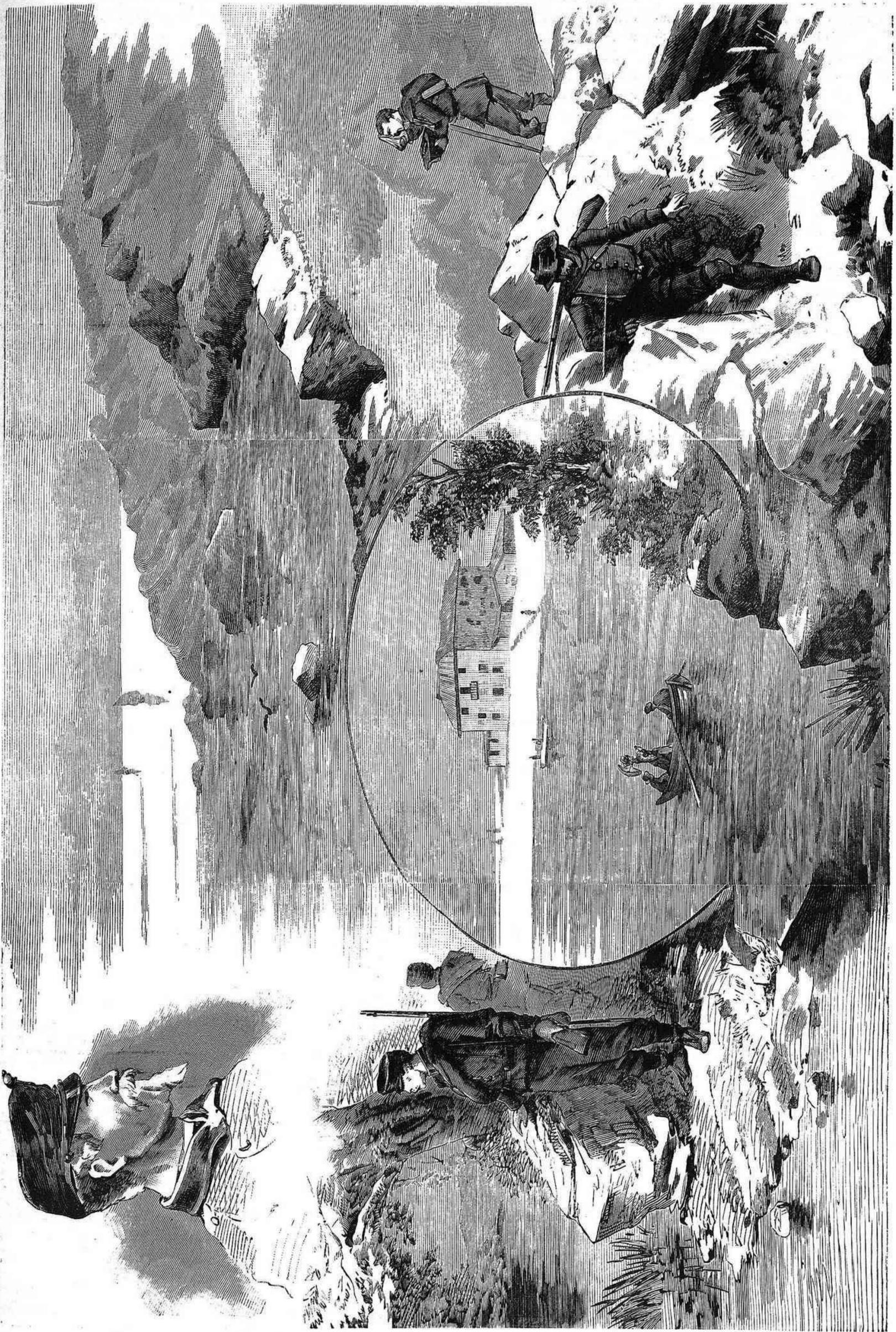
PRESIDENTE DEL CONGRESO CATÓLICO DE BURGOS

como en ciencias y literatura, sin que fueran bastante para que desistiera de su empeño las reflexiones que se le hacían.

Después que su padre, profesor de matemáticas en la Universidad de Bolonia, le enseñó el álgebra y la geometría elemental, aprendió la geometría analítica y la literatura con el padre benedictino Ramón Rampinelli, que explicaba matemáticas en la Universidad de Pavía; y dentro de su mismo hogar halló facilidades para someter al juicio de personas doctas el fruto de su precoz inteligencia, aplicada al estudio de cuestiones diversas, así de física como de mecánica, cuando su padre formó en su misma casa un círculo de amigos de reconocida ilustración, que se ocupaban en dilucidar temas de ciencias y de literatura, y ante cuyo auditorio exhibió María tal lujo de sólidos conocimientos, que el famoso escritor francés, Ch. Debrosses, que en su viaje á Italia tuvo ocasión de oírla disertar en una de aquellas reuniones, la calificó de «un prodigio en el saber ya comparable á Pico de Mirandola».



UNA HUELGA EN VIZCAYA.—COPIA DEL CUADRO DE CUTANDA.



EL CORDÓN SANITARIO EN LA FRONTERA DE GALICIA

los necesarios recursos implorando ella en persona la caridad pública.

Persiguió con empeño la idea de fundar una congregación de mujeres piadosas, sin que, no obstante las repetidas promesas que se le hicieron de facilitarle local, pudiera ver realizados sus deseos, no consiguiendo otra cosa sino el que mucho tiempo después, su hermana Paulina, legase, á instancias suyas, toda su fortuna para aquel objeto que, con el título de *Fate Bene Sorrelle*, disfruta desde el año de 1840, de cuantiosas rentas y un espléndido edificio en la avenida de la Puerta Nueva de Milán.

Nombrada directora del Hospicio Trivulzio, desempeñó este cargo hasta que en 1799 entregó su alma á Dios, dejando como envidiable recuerdo de su paso por este mundo el de una vida consagrada al bien de sus semejantes, sacando fruto de las dotes de su inteligencia para difundir los conocimientos y de los delicados sentimientos de su corazón para aliviar á los que sufren.

JOSÉ MARÍA VIJANDE.



Un duelo á muerte.

I

El motivo no le recuerdo; pero ello fué que nos reunimos á almorzar varios amigos, y de sobremesa, uno de los comensales, provocó una animada discusión acerca del duelo.

Como consecuencia, empezamos á sacar á colación infinidad de lances famosos, que fueron diversamente comentados.

Se hallaba entre nosotros Eduardo del Real, joven ingeniero que había viajado mucho, y el cual, aunque parecía haber seguido con evidente complacencia el curso del debate, no intervino en él.

Pero cuando por el silencio que reinaba parecía haberse agotado el tema que se discutía, exclamó el ingeniero:—Mucho interés tienen los lances que ustedes acaban de referir, pero comparados con uno en que figuré como actor, carecen de él por completo.

Escúchenme ustedes con atención y juzguen después.

Ante tan cortés invitación, nos dispusimos á escuchar, no sólo por el interés que pudiera tener el relato, sino porque Eduardo del Real pasaba entre nosotros por el hombre más pacífico de la tierra.

Me hallaba hace cinco años en una ciudad de Portugal—empezó diciendo el ingeniero—y me alojaba en uno de sus más concurridos hoteles.

Contra mi costumbre, comía en la mesa redonda, y uno de los días se le ocurrió á un francés, ingeniero como yo y grande amigo mío, hablar de los poetas lusitanos.

Un rico cosechero de Oporto, que se sentaba frente á mí, empezó á elogiar hiperbólicamente á un sonetista paisano suyo que por entonces estaba muy en moda, y tanto exageró las alabanzas, que me amostacé y empecé á llevarle la contraria.

Debo hacer constar que yo no conocía al poeta ni había leído ninguna de sus composiciones.

Por lo mismo y para mejor encubrir mi desconocimiento, me expresaba con gran calor y accionaba nerviosamente.

El portugués hacía otro tanto, y con los ojos encendidos y los carrillos inflados, me replicaba con extraordinaria viveza, empleando un lujo de citas y de detalles que no había más que pedir.

La discusión fué alcanzando tonos muy vivos, y

como el cosechero era un tipo algo cómico, los circunstantes le animaban con frases pintorescas, hasta conseguir que el hombre hablase y accionase como un energúmeno.

Y con tal brío nos atacábamos los dos adversarios, que con gran regocijo de los circunstantes, la discusión degeneró en disputa.

Yo, mucho más orador y sobre todo más polemista que el de Oporto, estaba á punto de hacerle enmudecer, cuando él, á falta de argumentos que oponerme, me arrojó al rostro una servilleta.

Se la devolví por el mismo procedimiento impulsivo; y cuando nos disponíamos á hacer uso de los platos, se interpusieron varios circunstantes.

Inmediatamente, el portugués me entregó una tarjeta, tamaño de una cuartilla de papel de barba, y en la cual constaban los apellidos de todos sus ascendientes.

No había más remedio que contestar al reto, y le entregué la mía; pero en ésta sólo se leían dos apellidos.

El duelo quedó en principio concertado.

Algunas horas después, mis padrinos vinieron á darme cuenta de las condiciones del lance y á decirme en qué sitio se había de verificar.

Mañana á las siete de la misma, á pistola y á muerte, me dijeron, y aquellas frases resonaron en mis oídos como un trueno formidable.

¿Pero qué hacer? La menor observación pudiera haberles parecido un síntoma de miedo, y yo no estaba dispuesto á pasar por cobarde.

Por lo mismo, me mostré decidido y hasta alegre, aparenté una serenidad que estaba muy lejos de tener, y sólo les encargué que para evitar indiscreciones me esperasen á las seis de la mañana en una callejuela cercana al hotel.

Me rogaron que descansara, y se retiraron.

Decidí acostarme; pero encargué antes á la servidumbre que me despertasen á las cuatro en punto de la madrugada.

II

¡Dormir!

Me fué imposible conciliar el sueño.

No podía acostumbrarme á la idea de que, por un poeta, por un sonetista, que sería tal vez un ente estafalario, melencólico y ridículo, se matasen dos hombres.

Y renegaba de cuántos vates existían en el mundo y hasta del que inventó la métrica.

Pasé una noche horrible, y en cuanto las primeras tintas de la aurora se dibujaron en el horizonte, salté del lecho y me lancé á la calle.

Andando sin rumbo fijo, me encontré fuera de la ciudad y ante un cuadro que hubiera quitado las ganas de batirse al mismo Don Quijote.

Se agitaba la brisa, y de un jardín cercano llegaban hasta mí hálitos perfumados y gorjeos de pardillos y ruiseñores.

En los lejanos montes, *adivinaba* cánticos pastoriles y balidos de tiernos corderillos.

A mi derecha se elevaba una soberbia fábrica, á la cual iban llegando los obreros.

En la cercana estación del ferrocarril se oía el trepidar de las locomotoras.

Aquello era la vida; la vida á que no renuncia sin pena un hombre de veinticinco años, que eran los que yo contaba á la sazón.

De repente, oí á mi espalda una charla bulliciosa y alegre, y me volví.

Eran tres jóvenes bellísimas, que al pasar y recibir mi saludo, correspondieron con tres sonrisas verdaderamente angelicales.

En el mismo instante me olvidé del portugués y de los sonetos, y me decidí á seguirlas.

Andando, andando, llegamos á la estación, y, ya en la sala de espera, se acercaron al despacho de billetes, tomaron tres segundas y penetraron en el andén.

Yo tomé un billete de la misma clase, me fui tras ellas, y me enteré del vagón que ocupaban, pero decidí no tomar posesión de mi asiento hasta que el tren fuese á partir.

El primer toque de salida no se hizo esperar, y al segundo me dirigí al carruaje: abrí la portezuela, puse el pie en el estribo y ¡oh amigos míos! poco faltó para que las fuerzas me abandonasen y mi cabeza se desvaneciese, ante el cuadro que, como un sueño, como una evocación mefistofélica, se ofreció ante mis espantados ojos.

En un rincón del departamento, envuelto en una manta de viaje y durmiendo como un bienaventurado, estaba mi adversario, el portugués, que era contemplado con cierta curiosidad, no exenta de burla, por las tres jóvenes viajeras.

Disimulé mi turbación y tomé asiento, decidido á llegar hasta el fin de aquella aventura inesperada.

Al arrancar el tren, la brusca sacudida despertó al dormido que, al darse cuenta de mi presencia, me dirigió una mirada indefinible, é hizo un movimiento como queriendo abandonar el vagón.

Pero como la velocidad del tren aumentaba, volvió á sentarse sin desplegar los labios.

Minutos después el silbido de la locomotora anunció la proximidad de un túnel, y un instante después nos encontramos en plena oscuridad.

Maquinal é instintivamente saqué mi revólver y dirigí el cañón hacia el sitio donde se encontraba el portugués.

Trascurrieron algunos segundos, que á mí me parecieron siglos, el tren salió del túnel, y al volver á la luz, las tres jóvenes lanzaron un grito de terror.

La causa era mi revólver y un pistolón enorme que empuñaba nerviosamente el cosechero.

Lo que allí se armó no es para descrito.

Las jóvenes, locas, aterradas y á punto de desmayarse, gritaban hasta enronquecer.

El portugués me increpaba á mí, yo le increpaba á él, y entretanto el terror de las tres viajeras iba en aumento.

Así transcurrieron algunos minutos.

Decidido á calmarlas, guardé el revólver, mi adversario guardóse á su vez el pistolón, y entonces las referimos el lance del hotel.

Restablecida la calma en absoluto, el portugués declaró que, habiéndolo meditado mucho y considerando que un sonetista por bueno que fuera, no merece la pena de que dos hombres se matasen, había resuelto poner tierra por medio para evitar el lance.

Yo hice una confesión parecida, y no sólo logramos inspirar confianza á las jóvenes, sino que, antes de llegar á Oporto, el cosechero y yo éramos los mejores amigos del mundo.

Pero no crean ustedes que nuestros sufrimientos y temores habían concluido.

Nuestros padrinos que, sin saber por qué conducto, habían tenido noticia de lo ocurrido y del lugar en que nos hallábamos, nos escribieron al día siguiente, participándonos que se ponían en camino resueltos á castigar la burla de que les habíamos hecho objeto.

¡Aquello era horrible!

Resultaba que, por esquivar un duelo, tendríamos que sostener dos, si es que el primer adversario no nos dejaba fuera de combate.

Por fortuna, hay una Providencia para los que no gustan de desafíos, pues una tormenta horrorosa se



BURGOS.—ESCALERA DE LA CORDONERÍA, SITUADA EN LA NAVE DE LA CATEDRAL EN LA QUE SE CELEBRA ACTUALMENTE EL CONGRESO CATÓLICO.

llevó algunos kilómetros de la vía férrea, y el tren en que venían nuestros expadrinos tuvo que regresar al punto de partida.

Y sin duda alguna renunciaron á vengarse, puesto que ninguno de ellos nos buscó después.

Desde aquella fecha, no he vuelto á Portugal, y aunque crean ustedes que exagero, en cuanto leo un soneto me pongo malo.

Ahora díganme ustedes si mi relato merecía ser escuchado con atención.

DANIEL COLLADO.

CONÓCEATE Á TÍ MISMO

I

Repetidas veces, en numerosos trabajos, hemos en- carecido la necesidad é importancia del estudio y conocimiento de las facultades que el hombre en sí mismo posee, porque estamos plenamente convencidos que de este conocimiento depende el mayor perfeccionamiento y progreso que el ser humano puede alcanzar sobre la tierra.

Si hasta pocos años ha se pudo considerar el estudio de la psicología como algo abstracto y fuera del gusto de la época actual, en que predominan los estudios experimentales, no sucede lo mismo ahora en que *nuevas ciencias* (1), como la hipnología y el magnetismo, nos han revelado un nuevo mundo de fenómenos maravillosos tan experimentales como los del mundo físico, y de los que somos á la vez autores y actores, pues su causa reside en nosotros mismos.

Aparte de los conocimientos grandísimos que el estudio de tales fenómenos pueden aportar, y de hecho aportan á la fisiología, á la medicina y á la ciencia en general, esclareciendo muchas sombras y disipando muchas dudas, como primera consecuencia se desprende la siguiente afirmación:

El hombre posee en estado latente, además de los sentidos y facultades que conocemos, otros sentidos, aptitudes y facultades de los que no nos damos cuenta, pero que son, sin embargo, superiores, con superioridad infinita á los sentidos, aptitudes y facultades que conocemos.

Se objetará que esto es una suposición infundada

(1) Nuevas por el nombre.

porque todos los hombres, lo mismo el salvaje que el más civilizado, tienen igual número de sentidos: vista, oído, gusto, olfato y tacto. Es cierto; y aun bajo este concepto son semejantes al hombre gran número de animales, pero, ¿no lo es también que en la acertada dirección y desarrollo de estos sentidos adquiere el hombre otros sentidos más superiores y más propios del alma? Un inculto campesino y un artista, se hallan en presencia de un espléndido panorama, de un magnífico lienzo, ó de una hermosa escultura: ambos tienen el mismo sentido de la vista, y ven los mismos objetos; mas el segundo ha desarrollado el *sentido estético* y experimentará emociones desconocidas del primero. Dos personas oyen los mismos sonidos que produce una orquesta, y de estas dos personas, la una permanece indiferente, al paso que la otra siente dulzuras inefables que le arroban y extasían, porque, además del oído, tiene el *sentido armónico*. Y con respecto á las facultades intelectuales como la imaginación, abstracción, inducción, deducción, generalización, ¿podemos afirmar que están igualmente desarrollados en el europeo, que en el australiano, y que en el indio de América, cuya facultad de cálculo es tan exígua, que á duras penas aprende á contar hasta el número tres?



BURGOS.—ARCO DE SANTA MARÍA, LA CATEDRAL Y EL CASTILLO.

Otro tanto podríamos decir de las facultades afectivas y morales, las cuales en el hombre actual—á pesar de lo imperfecto que todavía es—son más nobles y elevadas que en el hombre de otras edades.

Es, pues, evidente que en el hombre, en su constante progreso, van evolucionando sus sentidos, aptitudes y facultades psíquicas, originando además en su desarrollo otras facultades nuevas más superiores.

Importa mucho, por lo tanto, el saber qué nuevas aptitudes puede el hombre adquirir ó desarrollar, y los medios para conseguirlo, pues con ellos realizará conscientemente multitud de fenómenos mucho más maravillosos que los que hasta ahora ha podido en muy contadas ocasiones realizar inconscientemente y de un modo imperfecto, y le convertirán en un ser tan superior al hombre actual, que si fuera posible que hoy existiera un hombre dotado de tan extraordinarias aptitudes que verificase tales fenómenos, el vulgo le seguiría y adoraría como á un Dios.

Claro es que nuestros actuales sentidos y conocimientos son insuficientes para que podamos formarnos una idea de los prodigios que realizará el hombre del porvenir; no obstante, ateniéndonos sólo á algunos hechos que la historia registra, á los que ejecutan algunos fakirés, y á los que nos muestra la psicofísica verificados por algunos *sujetos*, cabe afirmar que el hombre:

Además de la vista y oído que hoy tiene, adquirirá, mejor dicho, perfeccionará otra vista y otro oído más espirituales, con los que, sin intervención de los ojos y oídos del cuerpo, verá y oirá á través de todos los cuerpos y á las más grandes distancias lo que desee observar, y ¡quién sabe! si el poder de estos sentidos semiespirituales traspasen los límites de la tierra y permitan al hombre comunicarse con los seres de otros mundos que se encuentren en igual ó superior grado de progreso;

Durante el sueño, su ser psíquico se aislará con facilidad del cuerpo, y recibirá sensaciones, y adquirirá pensamientos elevados que utilizará durante la vigilia;

Poseerá una fuerza fluídica superior á la de la atracción, que le permitirá caminar por el aire ó por la superficie del mar con la misma facilidad que hoy lo hace sobre la superficie de la tierra;

Moverá á distancia objetos de gran peso sin servirse de otros medios que su voluntad. Con su voluntad también disgregará y desasociará las moléculas de un cuerpo cualquiera, una flor, un tintero, un periódico, las hará pasar á través de un obstáculo, un muro, ó un cristal, y las volverá á unir en el mismo orden en que estaban antes; y aun acaso llegue á efectuar tan inverosímiles fenómenos con su mismo cuerpo;

Con su poder psíquico hará germinar, nacer y desarrollarse una planta en muy pocas horas;

Convertirá la sustancia de un cuerpo en otra diferente;

Leerá el pensamiento ajeno, y se comunicará intelectualmente con otra persona, aun estando separada de ella cientos de leguas y sin el empleo del lenguaje hablado; y

Su voluntad, al igual de la sensibilidad é inteligencia, desarrollará nuevos sentimientos que alejarán de su corazón el estéril egoísmo, la dañosa envidia, la traidora venganza y demás pasiones deprimentes, y le darán expansiones, afectos, sentimientos y fuerzas que, al mismo tiempo que goce su alma en la práctica de opuestas virtudes, redundarán sus actos en beneficio de sus semejantes.

Por utópicas é inverosímiles que parezcan las pre-

cedentes hipótesis, que acaso no sean más que un borroso é imperfecto bosquejo de la realidad, téngase presente en su apoyo,

Que si hace un siglo un adivino hubiera predicho los descubrimientos que después se han hecho y sus maravillosas aplicaciones, sus contemporáneos habrían juzgado las predicciones como delirios de imaginación enferma. El mismo telégrafo sin hilos de Marconi ha sido objeto de incredulidad y de burlas hasta que las experiencias han evidenciado su realidad, y

Que en las aptitudes y facultades mencionadas se han manifestado en todos los tiempos en algunos individuos, como nos lo acredita la Historia y una atenta observación nos demuestra que, aunque en estado embrionario, son patrimonio de todos los hombres, faltando tan sólo hallar los medios de despertaras y perfeccionarlas.

Como de cada una de estas singulares facultades nos ocuparemos en artículos sucesivos, haremos aquí punto.

EUGENIO GARCÍA GONZALO.



Leyendas de Madrid.

EL CABALLERO DE MÓDENA

(Conclusión)

—Habla con mil de á caballo, sin rodeos; este caballero es de confianza: ¿Qué ocurre? ¿Hay algún contratiempo?

—Ninguno, los criados están comprados, y aunque la señora llame, nadie acudirá.

—¿Y tu ama?

—Duerme profundamente.

—¿La diste toda la dosis?

—Toda.

—¿Y las llaves?

—Aquí están, tomadlas.

—Muy bien, toma esa bolsa, ahí va la mitad de lo ofrecido, vuelve mañana por la otra mitad.

—Volveré señor, y creed que bien lo he ganado.

—Y yo bien lo pago, pero contento estoy de tí, y mañana lo estaré más; ahora vete.

—Con Dios, quedad.

—Ve con el diablo.

Apenas salió la doncella, D. Jacobo ciñóse la espada y dijo á su amigo.

—Quedaos si gustais, dispensadme si os dejo.

—¿Pero aún persistís en ello?

—¡Por los cuernos de Belcebú! que sería gracioso dejar mi empresa sólo por daros gusto.

—Soy tan culpable como vos, pues no os delato.

—Me disteis palabra de guardar el secreto; si os pesa, decidlo, y mi espada os obligará á que le guardéis.

—Porque os dí mi palabra de caballero, no porque me intimide vuestra espada, que también la mía tiene punta.

—Tocad, amigo; ese es el lenguaje propio de los caballeros; los sermones no, esos son para los frailes —y Jacobo se retiró soltando una carcajada.

III

VOZ DEL CIELO

Muy pocos pasos había recorrido el caballero Jacobo, cuando su andar firme y enérgico trocóse en

torpe y tardo; parecía que las piernas le flaqueaban y sentía ligeros desvanecimientos y molestia general invadía todo su ser; su corazón latía con fuerza inusitada; en un principio, el caballero no se dió cuenta de estos extraños fenómenos, pero como iban en aumento, al llegar cerca de la Red de San Luis, el caballero empezó á alarmarse.

—¡Voto al diablo!—exclamó—juraría que estoy borracho y, sin embargo, apenas he bebido. Parece como que siento un veneno corromper mi sangre, y no, no es eso, es otra cosa que no me explico bien, parece que oigo una voz que me dice: «¡Jacobo, Jacobo! eres un perverso, tu vida está llena de delitos. ¡Cuántas lágrimas se han derramado por tí! Esta misma noche llevas el deshonor á un lugar honrado, sin mancilla.» La verdad es que ese D. Félix me ha calentado demasiado la cabeza con sus sermones. ¿Qué no es conquista la debida á un narcótico? Bien. No lo será, pero ¿qué? ello es que esa desdenosa será mía, ¡mial... ¡Infame! ¡Otra vez esa voz que me llama infame... Será mío sí su cuerpo, pero su corazón seguirá siendo de su esposo, y á mí me odiará. ¡Bah! ¡tantas víctimas llevo hechas, que una más!... ¡Pobres! ¡Cuánta mujer deshonrada! ¡Cuánto marido burlado! ¡Cuánto padre desdichado, por mí! En efecto, D. Félix tiene razón, soy un criminal. ¿Un criminal? Yo no soy, ¡voto á!... creo que tengo remordimientos... ¡He sido un infame!... ¡Qué poco me falta para llegar á su casa! ¡Qué lejos está doña Leonor de comprender lo que la espera! Ya estoy en la Red de San Luis. —¡Aquella luz! ¡Ah! sí, un retablo, alumbrá á una imagen.

¡Voto á... pues no me descubro! ¿Por qué? Jamás me descubrí... ¡Cómo me mira esa imagen! ¡Dios mío! ¿qué es esto? Me siento mal, no, ¡no! al revés, creo que ahora estoy mejor que nunca... ¡D. Félix! ¡La gitana de Módena! ¡Que no es difícil que yo me arrepienta, que sean mis virtudes mayores que mis vicios. ¡Cuánto daría por conseguirlo!... Mucha penitencia, mucho bien he de hacer para borrar mis faltas... Ahora comprendo, esa voz que me acusa es la de mi conciencia, es la voz del cielo... Sí, doña Leonor, yo iré á verte ¡de día! á llevarte las llaves de tus habitaciones, á pedirte perdón por mi intención criminal y villana... Después, después venderé mis fincas, mis alhajas, fundaré hospitales, levantaré templos y seré, aunque indigno, ministro tuyo. Señor, perdóname. ¡Ah! esa imagen ahora parece sonreirme. Oh, doña Leonor, duerme tranquila. No serás mi víctima; aun es tiempo para tí. ¡Ay de las otras! y para mí, ¿será aún tiempo? ¡Qué infame he sido! ¡Perdón, Dios mío, perdón!

Y el caballero Jacobo Grattis cayó de hinojos al pie del santo retablo.

IV

EL VATICINIO DE LA GITANA

Pocas palabras nos restan. El arrepentimiento del caballero Jacobo Grattis (ó de Gracia) fué sincero, cumplió sus votos, se deshizo de sus trenes, fundó hospitales, elevó templos, y pocos años después de su arrepentimiento, cumpliéndose el vaticinio de la gitana, cantó misa y fué un sacerdote ejemplar; sus virtudes superaron á sus vicios, y aun hoy día pueden nuestros lectores ver su sepulcro. El sepulcro del venerable Jacobo de Gracia, en el oratorio de su fundación, llamado por eso del *Caballero de Gracia*, situado en la calle del mismo nombre, y próximo á la Red de San Luis, lugar de la conversión.

MARIANO MARZAL Y MESTRE.



EL TRESILLO (1)

De posita non te ibis si codillus
non resultaverit.

(Latín macarrónico, por
un tercio de Flandes.)

I

Cuando no se conocía este juego, ¿en qué se entretendría la gente?

Es indudable que en jugar á la brisca ó al julepe.

El predilecto de Lepe, Lepijo y su hijo, según cuentan las crónicas.

O jugarían al burro, solaz de muchos de nuestros contemporáneos, que lo hacen en sociedad siguiendo la tradición.

El tresillo es el juego más noble, más bonito y elegante de todos los presentes, pasados y futuros, perfectos é imperfectos.

Al decir de los inteligentes.

¡Luego sirve tantas veces de pretexto á los condenados á matrimonio perpetuo para retirarse tarde á sus hogares!

Es tan socorrido decir ¡había tantas puestas á última hora!

Ahí está el *busilis*, como decía un célebre taurómaco. En la última hora está el peligro.

Marido hay que, bajo pretexto de asistir á la partida, se la juega serrana á su cara mitad, por otra más cara todavía.

Como que suele costarle un ojo. Así anda el ojo, digo, el mundo.

El tresillista no nace; se hace á costa de su bolsillo.

Cuando se halla bien fogueado, y á prueba de bolas, ya puede aspirar el alto honor de formar parte de una de esas partidas fijas y constantes que lo parten por la mitad á fuerza de *codillos*.

¡Como si fuera tan fácil hacer *de hombre!*

Porque hay que tener en cuenta que de los tres individuos que constituyen aquella, sólo uno merece el nombre de tal.

El segundo pertenece al género femenino; representa *la contra*. Es el que lleva el gato al agua.

El tercero en discordia es... neutro.

Una especie de cirineo que á veces se convierte en parte activa, y suele aplicar la puntilla al sobresaliente en *espada y basto*.

Ni quita ni pone rey, pero tiene obligación de fallar en primera instancia todos los monarcas que suelta en el redondel *el hombre*, aunque vengan disfrazados de cuadrúpedos.

Para algunas personas el tresillo es un arco de puente, me decía cierto tresillista del orden de predicadores; pues para mí ni siquiera de violín.

—No tanto—le repliqué.

—¿Qué no?—Mire usted: *Oros y copas, las más pocas; espadas y bastos, los más altos*.

Tenga usted presente esta regla; y ya sabe usted la marcha.

—¿De Cádiz?

—No; se dice así el saber cartear.

—¡Yal Recuerdo una novia que tuve que se carteara por todo lo alto, á lápiz, á pluma y á pelo. Me ponía ojo con *h* y corazón con *x*.

—El primer *estuche* es *la espada*.

—Como si dijéramos: un Capitán general con mando de sus individuos.

—Después viene *la mala*.

—Comprendo; *la mala sombra*.

—No, hombre, no; el segundo *estuche*, la segunda persona, mal comparada, de la trinidad *tresillil*. Es porque revienta al verbo sea ó no *regular*, en figura de basto, punto, rey, caballo ó sota.

¿Va usted entendiendo?

Y con efecto; con explicación tan luminosa me quedé á oscuras al principio. Luego seguí viendo... visiones, pues me probó que, á pesar de la regla anterior de *oros y copas las más pocas* (con lo cual no puede estar conforme ningún adorador de Baco), tratándose de *las malas*, es enteramente lo contrario.

A semejanza de varios poéticos, que cuando el partido está en el poder, son unos personajes; quitan y ponen peatones cual si fuesen peones de ajedrez. Se hallan en la oposición y apenas se llaman Pedros.

Una de las cosas que no me explico es que uno que tiene *la espada y tres malas*, total cuatro cartas, no titubea en jugar; en tanto que otro, con nueve cartas *todas malas*, se lamenta de su suerte, descargando su mal humor en la pobre é inofensiva mesa, á la cual propina un puñetazo de padre y muy señor de usted.

Esto me dijeron; indicaba *que pasaba*. De listo no sería, como no fuese de mal educado...

El *summum* del tresillo es pisar un callo, digo un

triunfo *al hombre*. En cambio, el colmo de la torpeza es fallar al compañero.

El tresillista *pur sang* es tan intransigente, que primero os perdonará una falta de educación que una mala jugada.

Posea un *argot* especial, un *caló sui generis*, que el demonio que lo entienda, fuera de los iniciados.

Entrada es una jugada con descartes. Como si dijéramos, ternera con guisantes.

Una puesta... de sol, ó *de solo*, puede dejarle á uno á la luna de Valencia.

Un codillo entendía yo debía ser el codo de un recién nacido, ó la coyuntura del brazo, próxima al pecho en los cuadrúpedos, académicamente hablando.

Pues, *ni lo juno ni lo jotro*, como decía el gitano.

Se trata de un codazo aplicado á la boca del bolsillo, que os quita las ganas de volver á jugar en toda la siega.

Menuda plancha me tiré la primera vez que me dieron la *alternativa*.

—Señores, voy á jugar solo, exclamó un buen tercio que tenía á mi izquierda.

—Pues que usted se divierta, le contesté, abandonando mis cartas y retirándome discretamente al gabinete de lectura.



BURGOS.—CLAUSTRO DEL CONVENTO DE FRES DEL VAL.

(1) Del libro *Galeradas*, recientemente publicado.

II

Para cualquier cristiano, más ó menos racional, el tresillo es un juego de naipes entre tres.

Pues, no, señores; se juega entre cuatro.

Nos hemos ocupado de las funciones de los señores jugadores *de tanda*, y debemos continuar con el *reserva*, sin que en caso de inutilizarse pueda exigirse la presentación de otro, como previenen los carteles taurinos.

El cuarto desempeña funciones importantísimas.

Es el que *barajea*, distribuye las cartas rogando *in pectore* á San Aparicio que se pasen de viejos antes de jugar, y cuenta el *monte* ó la *baceta*, que de las dos maneras se dice, aunque impropia mente.

kilométrico, como de aquí á Puento del Castro, que en *palo corto* no hay *punto* ni coma. Come el que gana.

En el tresillo hay partidas de perro chico y perro grande, como los paquetes de alfileres. Otros puramente *realistas*, no porque jueguen al desnudo, sino porque el tanteo es á real de vellón.

Estas suelen hallarse compuestas exclusivamente de sabios *in utroque*.

¡Cualquiera se acerca á ellos!

Todo les azara y molesta.

Si os acercáis á presenciar los lances del juego, escucharáis al instante indirectas de este calibre:

—Buena vista me trae usted.

—Desde que usted se ha sentado, ni agua, no hago más que pasar.

—¿Cuántas ha robado usted?

—¿Va usted al robo, ó voy yo?

—Entendámonos, caballeros, ¿quién ha ido al robo?

—Hemos ido *por la mano*, primero el señor y luego yo.

Me parece que á *confusión de partes*, relevación de pruebas?

—¿Ve usted aquel señor del abdomen revolucionario ó pronunciado y cara de hogaza? Pues, no juguéis con él, porque os dejará sin blanca. *Roba siempre* muy bien.

—Ya, es un ladrón afamado. É instintivamente me abroché la americana. Nunca están demás las preven- ciones.

Pero señor, ¿para qué sirve la policía y el benemé-



ACTUALIDADES.—LLEGADA DE TROPAS INGLÉSAS Á LA COLONIA DE CABO DE BUENA ESPERANZA, CON MOTIVO DE LOS SUCESOS DEL TRANSWAAL.

Su papel es puramente mecánico y de clase pasiva, como los jubilados, viudas y demás clases aflictivas del presupuesto.

No tiene voz ni voto.

Paga y apela á Poncio Pilatos. Sólo le queda el derecho del pataleo, ó *palabreo*, que ejercita riñendo ó sermoneando á quien supone que ha tenido la culpa de que se lleve el gato al agua.

Dicen que en el juego y en la mesa es donde se conoce la educación.

Yo digo que en el primero lo que salta á la vista es el que tiene dinero, así como en la segunda es el que tiene más apetito.

Tener buen naipe es así como si dijéramos, «tiene buena sombra». *La espada* le favorece con su asiduidad, *la mala* le sonríe y *el basto* no le abandona.

He aquí un estuche que para mí es el más ordinario, y sin embargo es el que más se cuida.

—¿Con qué fué usted al robo?—pregunta un tresillista hidrófobo:

—Fuí á cubrir el basto—responde modestamente el aludido.

—Está bien, nada más natural.

El *punto* hace siempre saltar algún estuché. Esto se entiende en *palo largo*, como si dijéramos un *palo*

—¿Sí? pues me alegró, pasar ó pasear es muy higiénico.

Si os da la mala idea de hacer el cuarto, os compadezco. Ya sabéis lo que es el cuarto: *Honar padre y madre*.

Pues, ni honra ni provecho sacaréis con semejante *compaña*. Desearán no sólo que juguéis con vuestras cartas, sino también con las del vecino.

—¿Por qué no sentó usted la sota?

—Hombre, porque me pareció que estaría más airosa de pie.

—Yo hubiera pisado con el caballo, y *puesta segura*.

—Poco á poco. En primer lugar ignoraba fuéis plaza montada, y en segundo, si con el cuadrúpedo pisáis la sota, es una barbaridad.

Ahora bien, querido lector, ¿cómo se llamaría una partida en que todos sus individuos se dediquen al robo?

De ladrones, ¿verdad?

Pues así debe calificarse á las partidas de tresillo.

Y de robo en despoblado, puesto que van todos á robar al *monte*, no sé si de *Torozos* ó al de Monte-Cristo, donde dicen había muchas piedras preciosas. Y si no, escuchad un momento.

rito cuerpo sino para evitar que escurran el idem los *robadores* de oficio y afición?

Volvamos al juego. *Virais*, como dicen en América, un *blanquillo*, y esto os indica que os habéis caído.

Si volvéis una mala, es enteramente lo contrario. *Una mala nunca es mala*.

A cualquiera mortal se le hace tragar este axioma, si le ha cabido en suerte una suegra de aquella vitola.

El descarte es una de las operaciones más difíciles de ejecutar.

Y eso que para muchos *descastados* es la cosa más sencilla del mundo el *descartarse* de los compromisos adquiridos.

Se dan casos de verse apurado *el hombre y pide defensa*. Y con efecto, le defiende un amigo con tal desinterés, que le larga un codillo por todo lo alto, amén de *los dulces* con que tiene que obsequiar á los compañeros por su *infeliz* alumbramiento.

¿Jugáis á *palo de favor*? pues maldito el que os hace la mayoría de las veces.

De tal palo, tal astilla, y floja es la que os sacan en *puesta de solo* y á *palo favorecido*.

La entrada es muy fácil, pero la salida suele ser por la puerta trasera, el tiro por la culata.

—Lleve usted cuatro arrastres y no asistimos al último. Que espera usted, *tiéndase*.

—No quiero. Tengo la suficiente educación para no adoptar esa postura indecorosa delante de ustedes.

—Sr. D. López de mis pecados, ¿por qué *toma usted? Corra el caballo*.

—No me da la gana, cree usted que soy algún jockey? Además, que en el tomar no hay engaño. Y a caballo fallado no se le mira el... etcétera.

Y ustedes me han dicho: *sota dejarás y caballo fallarás*.

Siempre el respeto y la galantería con los demás.

Espada mala rey, entrada de ley.

«Allá van leyes, do quieren reyes.»

Cinco de malilla, catala codilla.

En qué quedamos, ¿es masculino ó femenino, *codillo* ó *codilla*?

Primero codillo que sacada, lo que traducido libremente al castellano quiere decir prefieren os rompan un hueso á que saqueis... la tripa de mal año.

Voltereta de basto, puesta al plato.

Esto no es verso, pero es verdad.

Espada forzada, me parece un poco fuerte la palabra.

Una observación que habrán de agradecerme los aficionados:

Es imposible ganar al tresillo.

La baceta se compone de... ¡trece cartas!

F. FRANCÉS.

JUSTICIA MILITAR

Aunque sea poco lo que mi incompetencia alcance sobre un punto de suyo importantísimo, tanto para el mantenimiento de la subordinación y disciplina en el Ejército, como para la seguridad del Estado, me permitiré decir algo contra la errónea creencia de que la justicia militar es una amenaza de extremado rigor contra el ciudadano que por ley cae bajo la jurisdicción de los tribunales militares.

La sociedad se desenvuelve dentro de los distintos organismos que constituyen el Estado, y éstos han de funcionar precisamente con la necesaria independencia para garantizar los principios en que descansa el cumplimiento de la misión de cada uno. De aquí que, en el Ejército, que tiene por base la más severa disciplina, ni sea posible resolver ante un juez municipal una falta de respeto á una clase superior, ni mucho menos esperar la lentitud de un proceso de trámite ordinario para aplicar á un reo del delito de traición ó sedición militar la pena correspondiente á la gravedad de su delincuencia.

La administración de justicia por los tribunales militares, que con tanta prevención como desconfianza recibe el pueblo cuando las circunstancias exigen reunir en una mano las riendas del poder judicial, no representa la tiranía, como tan torpemente creen algunos, porque así se lo han hecho entender: tiene sólo por objeto la ejemplaridad de las penas por la brevedad en aplicarlas. Y aun en este caso, la equidad y la justicia están perfectamente garantidas.

Si el Jurado es una manifestación de progreso en la ciencia del derecho, ¿qué signi-

ficación tienen los Consejos de guerra por su organización, y desde cuándo se hallan instituidos? ¿Es nuevo quizás en el Ejército?

Si el ciudadano considera garantida la justicia por el voto popular en la decisión de los tribunales ordinarios, ¿lo estará menos cuando haya de ser juzgado por el Consejo de guerra, dado que por su organización participó no poco desde antiguo de lo que hoy es un adelanto en el derecho común?

Además, el militar que es investido de las funciones del juez que ha de juzgar al responsable de un delito, obedece siempre á los dictados de su conciencia (1); y si no consiente la impunidad, tampoco deja de tener presente el sabio principio de que *vale más absolver á un culpable, que condenar á un inocente*.

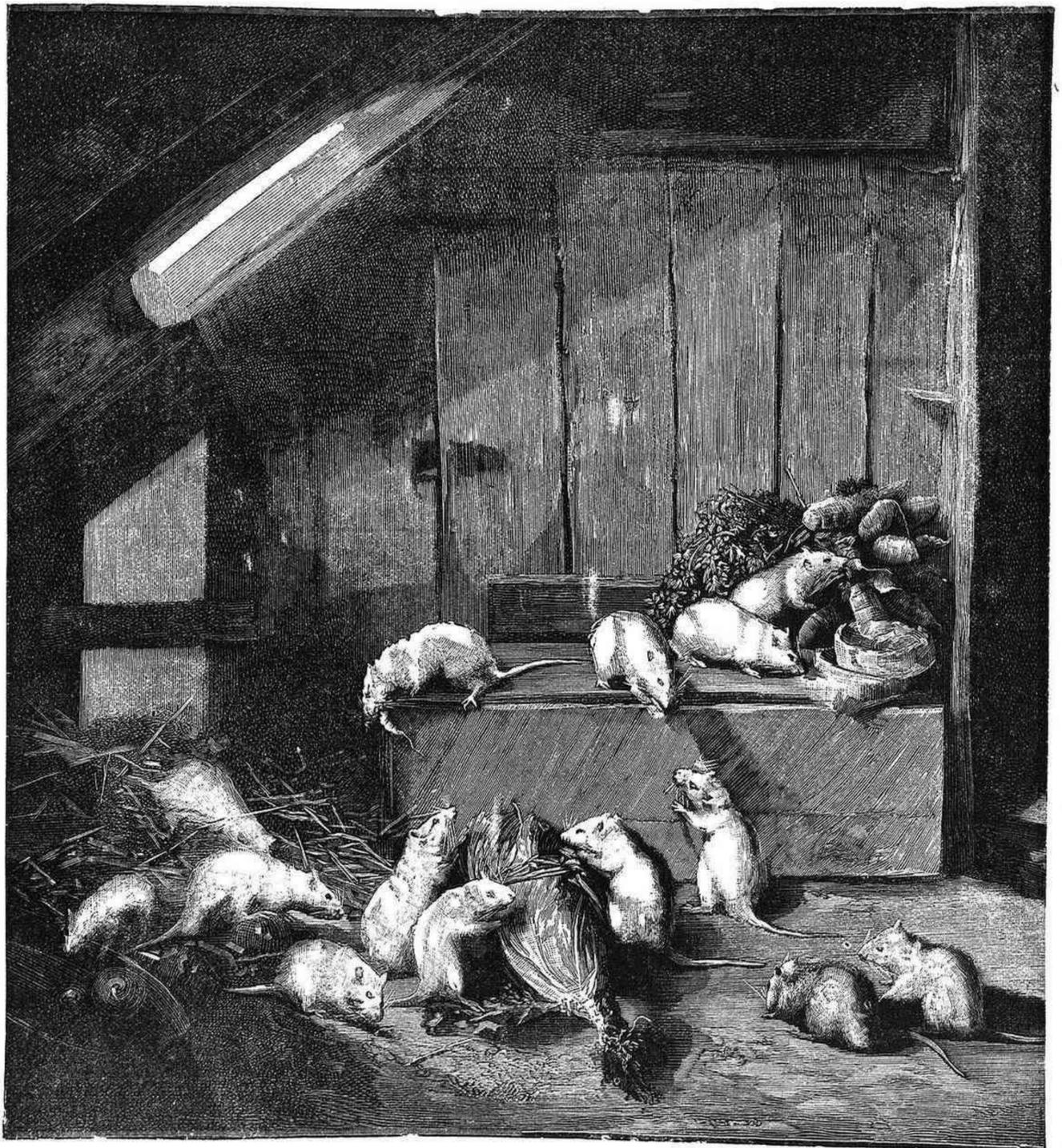
La teoría sostenida por algunos de que el militar es lego en la ciencia de administrar justicia, tampoco tiene fuerza alguna, puesto que el derecho penal es una de las asignaturas que constituyen el plan de estudios en la carrera, y estas funciones las ejercen los militares después de largos años de servicio, cuando la experiencia les ha facilitado poder apreciar en su justo valor las pruebas que le proporcionan para dictar su fallo.

(1) La obediencia se impone en cuanto afecta al servicio, menos á los que han de dar su voto en los Consejos de guerra, que lo emiten con entera libertad.

Para asegurar más la exactitud en la interpelación de las leyes y aplicación de las penas, existe también el cuerpo Jurídico-militar que, libre del cúmulo de asuntos que absorben la atención del juez civil, atiende única y exclusivamente al examen de los procesos militares, cuyos funcionarios determinan si los datos acumulados constituyen las pruebas del delito; señalan los responsables, en qué grado contribuyeron á su comisión, si como autores, coautores, cómplices ó encubridores, y que con responsabilidad bien marcada ha de ilustrar á la autoridad judicial sobre la legalidad de las sentencias.

Las penas han de ser tanto más afflictivas cuanto mayor sea la gravedad y la trascendencia del delito; y estando garantido, como lo está, el principio de equidad en la administración de justicia por los tribunales militares, sus funciones constituirán siempre la mejor garantía que asegure los altos intereses por que vela la institución militar.

La justicia militar jamás se ha señalado por sanguinaria; y bien puede asignarse que ha repugnado siempre al Ejército imponer la última pena cuando ha sido necesario aplicar el rigor de la ley. En tales casos, más de una vez se ha apercibido y hasta impuesto correctivos á jueces militares por señaladas muestras de inoportuna indulgencia, mientras que todavía no se ha dado el caso de que el Supremo



LOS CONDUCTORES DE LA PESTE

tribunal haya tenido que recusar una sentencia por que llevara el sello de la crueldad.

Conozco muchos que actuando como vocales de los Consejos de guerra, han sostenido con verdadero tésón su convicción de la inocencia de un reo paisano. Esto probará, que si los militares carecen, como dicen algunos, de *sentido jurídico*, tienen en cambio otro que garantiza mucho más el principio de justicia.

Sentido moral muy afinado, y rectitud de conciencia.

El Consejo de guerra no puede inhibirse del conocimiento de un delito: su misión está concretada á absolver ó sentenciar en los procesos en que ha de dictar fallo. Por esta razón, el caso que se discute ahora sobre sentencia dictada por delitos de imprenta, no comprende en nada al tribunal que lo dictó.

Lo que se discute es si la autoridad judicial militar era ó no competente, y si procedió conforme á derecho.

JOSÉ GONZÁLEZ MARTÍN.



Carlos III y el Congreso Católico de Burgos

Ya se ha celebrado el Congreso Católico de Burgos, y la impresión producida por la intransigencia de que han alardeado en sus discursos muchos de los congresistas ha sido lastimosa. Hay que hacer constar que la información periodística era equivocada en los primeros momentos respecto de las ideas sustentadas por algún orador de los allí reunidos. El distinguido catedrático de la Universidad de Valladolid, D. Antonio Royo Villanova, ha rectificado erróneos conceptos que se le atribuían, manifestando que se halla alejado de los partidos políticos, y que su discurso versó sólo sobre la necesidad de que las relaciones internacionales se inspiren y regulen en los principios del Cristianismo, condenando el imperio brutal de la fuerza que rige hoy como suprema ley los destinos de las naciones, y coloca al débil bajo la garra del poderoso... Ideas tan levantadas encajan con la manera de ser y pensar de nuestro querido amigo el docto catedrático, no las estrechas que equivocadamente le atribuyeran ligerezas indisculpables. El Sr. Royo, honra del profesorado español, es catedrático desde los 26 años; esto basta para retratar al hombre inteligente y laborioso. Abierto su pecho á toda idea noble y generosa, la bondad misma y el altruismo personificado, no podían haber salido de su boca las intransigencias facciosas de que han hecho gala otros oradores. Además, Royo ama el progreso; en su cabeza talentosa no caben los anacrónicos fanatismos; un católico erudito como Royo no será nunca un fanático, porque el fanatismo es la ignorancia y el prejuicio. El discurso de Royo ha sido de lo poco bueno de ese Congreso, y ha cimentado la reputación de hombre de ciencia y orador galano de que goza nuestro amigo, al que nos complacemos en enviar nuestra modesta felicitación.

En cambio, otro catedrático (de la Universidad de Santiago) el Sr. Brañas, ha demostrado ser un caso morboso de antiliberalismo furibundo y regionalismo furioso. El buen señor, que debe tener algo perturbada la integridad de sus facultades mentales, ha dicho, entre otras enormidades y dislates, que Carlos III fué el autor de la ruina de España, poniendo como chupa de dómine á aquel monarca, que con justicia ha merecido el título de Grande.

Carlos III fué un buen rey, de excelente corazón,

amante de sus súbditos; todos sus afanes y desvelos se cifraban en promover adelantos y mejoras, en esparcir la semilla de la instrucción y la cultura para levantar nuestra nación postrada y envilecida por aquellos monarcas de la casa de Austria, sombríos, fanáticos, que de Felipe II á Carlos II fueron labrando la ruina de España.

Carlos III protegió la industria, favoreció la agricultura librándola de trabas y gavelas onerosas, creando los canales de Aragón, Tortosa, Manzanares, Guadarrama y Tauste, y una escuela práctica de agricultura; desarrolló las artes y las letras fundando museos y academias; abrió caminos públicos y otras vías de comunicación; protegió el comercio con aranceles equitativos, facilitando la exportación é importación; dió impulso á las obras benéficas, y se erigieron asilos y hospitales para pobres y enfermos; abrió escuelas gratuitas para niños y niñas, mientras castigaba con penas severas la holganza, ese virus que la casa de Austria había infiltrado en el cuerpo nacional con su política; en fin, las poblaciones todas experimentaron los beneficiosos influjos de aquella política bondadosa, paternal. Y es que aquel monarca era un gobernante honrado y sabio, que atento al bien de sus vasallos daba leyes prudentes y de buen gobierno, que eran necesarias para reorganizar la nación desquiciada y empobrecida, aunque otra cosa creyeran los partidarios del quietismo y del atraso.

El Sr. Brañas ha llamado canalla, nada menos, al Marqués de Tanucci, uno de los ministros de Carlos III cuando era rey de Nápoles... ¿Y cuál es el delito de Tanucci para merecer las iras del regionalista gallego?... Que era un celoso defensor de las regalías de la Corona contra las intrusiones del poder temporal del Papado; pero el mismo Felipe II, con todo su cacareado catolicismo, escribía al Marqués de las Navas: «daréis á entender á S. S. que no es obligado á príncipes seculares cumplir los mandamientos del Papa en cosas temporales.»

Pudo tener Carlos III, y no lo dudamos, errores como político; pero ¡ah! ¿qué monarca no los tuvo, y en qué humano corazón no albergan debilidades y flaquezas?

Pero no es la expulsión de los jesuitas, como algunos dicen, una de sus mayores equivocaciones. La Compañía de Jesús, que en aquella época faltaba á su ministerio profesando un probabilismo inmoral, se había atraído la enemiga de la generalidad del clero español; y la prueba de esto es que cuando Carlos III decretó su expulsión, se asesoró con el parecer del arzobispo de Manila, del obispo de Avila y de fray Manuel Pinillos, y 34 arzobispos y obispos opinaron que procedía la extinción de la Sociedad, entre ellos el de Segovia, que los llamaba enemigos de los obispos y perturbadores de los pueblos; y sólo 14 pensaban que podía continuar la Compañía, previa su corrección y reforma. Se ve que era el clero español el que deseaba la expulsión, y de ella felicitaba al rey el obispo de Mondoñedo, dándole las gracias por su radical medida.

Podrá, sí, imputarse á Carlos III el error de su política exterior, aunque tampoco perdimos durante su reinado extensos territorios como en la última etapa de la casa de Austria; y si alguna plaza fuerte se nos arrebató, nos fué devuelta al poco tiempo.

¡Qué diferencia entre Carlos III y Felipe III! El uno afable, bondadoso; el otro tético, sombrío, de peor condición que si de mármol fuese que, como dice Lafuente, la materia insensible al fin y al cabo, ni es cruel ni se deleita con la crueldad, y Felipe II sentía derramando sangre regodeos de vampiro. A los que eran sus fieles servidores y habían contribuído al triunfo de sus armas en Gravelinas y San Quintín,

como los condes de Horn y Egmont, que eran tan leales que al verse condenados de una manera artera, siniestra, villana, todavía hacían protestas de adhesión al monarca, y le rogaban únicamente por la suerte de sus pobres esposas y de sus inocentes hijos, los hizo matar con abominable saña; se solazaba con el espectáculo de los autos de fe, y veía cómo las llamas carbonizaban cuerpos humanos con odioso estoicismo, teniendo el cínico valor de añadir «que á su mismo hijo quemaría si fuese hereje»; mandaba asesinar al príncipe de Orange y al barón de Montigny; encarcelaba á la princesa de Éboli; ordenaba la muerte de Lanuza con aquellas palabras: «Prenderéis al Justicia, y le cortaréis la cabeza», análogas por su crueldad únicamente á las de Pedro I, que preguntado por su balletero Juan Diente: «¿Qué hacemos de D. Fadrique?» «Mandovos que le matades», contestó frío, imperturbable, y las mazas cayeron sobre el cráneo de su hermano, lo mismo que la cuchilla del verdugo segó la vida del Justicia, sin más procesos ni fórmulas que las frases implacables del monarca... ¿Y los crímenes cometidos por el tribunal de la Sangre? ¿Y la muerte misteriosa, llena de sombras que envuelve la figura de Felipe II, de su hijo Carlos? ¿No sentís circular por vuestro cuerpo un soplo helado cuando leéis esas descripciones lúgubres, cuya tonalidad rojiza de sangre os ofusca la vista y encoque el corazón?

Malo, muy malo y perverso sería el príncipe Carlos, pero su prisión, el proceso á que fué sometido, las torturas físicas y morales que experimentó en su encierro, todo esto es tan tenebroso, su misma muerte es tan misteriosa, que el dedo justiciero de la posteridad señala á Felipe II como el causante de aquella, y emerge de nuestro pecho un sentimiento de compasión hacia el hijo, de odio hacia el padre.

Pero aquel hombre que quemaba herejes cual nuevo holocausto propio de los pueblos primitivos en las aras de sus dioses; aquel hombre que llevaba en su corazón las frialdades de la muerte, que sacrificaba el progreso intelectual al fanatismo religioso, que levantaba monumentos inmensos, mientras no pagaba á sus soldados, sin duda juzgando que la gloria es bastante alimento para el guerrero; que aumentaba los tributos y esquilma á la nación, siendo maestro en los crímenes y en las perfidias insidiosas, no llevaba ni su religión, ni su moralidad más allá de los límites de la conveniencia; y cuando necesitaba dinero no vacilaba en obtenerlo legitimando, mediante un estipendio, los hijos sacrílegos de los clérigos... No negamos á Felipe II talento y laboriosidad, pero estas condiciones eran oscurecidas y anuladas por su crueldad y despotismo, y su talento puesto al servicio de la sequedad de un corazón cerrado á toda palpación generosa.

Nos quedamos pobres, dice un historiador, por la vanidad de hacernos llamar grandes señores; y aquella grandeza del reino español, que á primera vista dislumbra, era más de calco y relumbrón que estable; y faltándole solidez en los cimientos, forzosamente había de irse desmoronando.

Mal ha hecho el Sr. Brañas en acometer lanza en ristre contra Carlos III y sus ministros; mejor fuera que acusase á Felipe III, que por su intolerancia religiosa con la expulsión de los moriscos, fué causa de que campañas alegres y floridas quedasen convertidas en estériles arideces, ocasionando un grande quebranto en la riqueza española, que trató de reponer con leyes sabias Carlos III, procurando atajar nuestra decadencia.

Nada más funesto para los pueblos que las intransigencias religiosas en uno ú otro sentido; por eso nosotros, que no alabamos la expulsión de los jesuitas,

tas por Carlos III, que hacemos constar únicamente que era medida que el clero español pedía y aplaudía porque la Sociedad había olvidado su sagrado ministerio, vemos con disgusto los sofismas y baraterías provocadoras que en Burgos se han lanzado como un reto y un cartel de desafío, que sólo puede conducir á iniciar una lucha, que acabará de desangrar á nuestra pobre nación.

Mediten con juicio los prelados y sacerdotes españoles; déjense de baladronadas guerreras; y siguiendo el ejemplo de aquellos Obispos humanitarios y generosos del reinado de Carlos III, que levantaban casas de beneficencia y practicaban con tanto celo la obra hermosa de la caridad cristiana, harán más por la propaganda de la fe con tan luminosas enseñanzas que si lograsen levantar un ejército con sus predicaciones y discursos.

Y terminamos, repitiendo que el Sr. Royo ha dado una de las notas sensatas del Congreso, y que al señor Brañas y demás compañeros intransigentes les recomendamos unas dosis de cordura y de templanza.

PRÁXEDES ZANCADA.

SERVICIOS DE LA
COMPañIA TRASATLÁNTICA DE BARCELONA

LÍNEA DE LAS ANTILLAS, NEW-YORK Y VERACRUZ.—Combinación á puertos americanos del Atlántico y puertos N. S. del Pacífico. Tres salidas mensuales, el 10 y 30 de Cádiz y el 20 de Santander.

LÍNEA DE FILIPINAS.—Extensión á Ilo-Ilo y Cebú y combinaciones al Golfo Pérsico, costa oriental de Africa, India, China, Cochinchina, Japón y Australia. Trece viajes anuales, saliendo de Barcelona cada cuatro sábados, ó sean los días 26 Marzo, 23 Abril, 21 Mayo, 18 Junio, 16 Julio, 13 Agosto, 10 Septiembre, 8 Octubre, 5 Noviembre y 3 Diciembre de 1898, y de Manila cada cuatro sábados, ó sean los días 12 Marzo, 9 Abril, 7 Mayo, 4 Junio, 2 y 30 Julio, 27 Agosto, 24 Septiembre, 22 Octubre, 19 Noviembre y 17 Diciembre de 1898.

LÍNEA DE BUENOS AIRES.—Seis viajes anuales para Montevideo y Buenos Aires con escala en Santa Cruz de Tenerife, saliendo de Cádiz y efectuando antes las escalas de Marsella, Barcelona y Málaga.

LÍNEA DE FERNANDO POO.—Cuatro viajes al año para Fernando Poo, con escalas en Las Palmas, puerto de la costa occidental de Africa y Golfo de Guinea.

SERVICIO DE AFRICA. — LÍNEA DE MARRUECOS.—Un viaje mensual de Barcelona á Mogador, con escalas en Melilla, Málaga, Ceuta, Cádiz, Tánger, Larache, Rabat, Casablanca y Mazagán.

SERVICIO DE TANGER.—El vapor *Joaquín del Piñago* sale de Cádiz para Tánger, Algeciras y Gibraltar los lunes, miércoles y viernes, retornando á Cádiz los martes, jueves y sábados.

Estos vapores admiten carga con las condiciones más favorables y pasajeros á quienes la Compañía da alojamiento muy cómodo y trato muy esmerado, como ha acreditado en su dilatado servicio. Rebajas á familias. Precios convencionales por camarotes de lujo. Rebaja por pasaje de ida y vuelta. Hay pasajes para Manila, á precios especiales, para emigrantes de clase artesana ó jornalera, con facultad de regresar gratis dentro de un año, si no encuentran trabajo. La Empresa puede asegurar las mercancías en sus buques.

AVISO IMPORTANTE.—La compañía previene á los señores comerciantes, agricultores é industriales que recibirá y encaminará á los destinos que los mismos designen, las muestras y notas de precios que con este objeto se le entreguen. Esta Compañía admite carga y expide pasajes para todos los puertos del mundo, servidos por líneas regulares.

PARA MAS INFORMES: en Barcelona: La Compañía Trasatlántica y los señores Ripoll y Compañía, Plaza de Palacio.—Cádiz: La Delegación de la Compañía Trasatlántica.—Madrid: Agencia de la Compañía Trasatlántica, Puerta del Sol, 13.—Santander: señores Angel B. Pérez y Compañía.—Coruña: Agencia de la Compañía Trasatlántica.—Vigo: D. Antonio López de Neira.—Cartagena: señores Bosch hermanos.—Valencia: señores Dart y Compañía.—Málaga: D. Antonio Duarte.

Imprenta y Fotograbado de Enrique Rojas, Pizarro, 16.

Agente general para los anuncios franceses: M. F. Mus, rue de Chambery, 20, París.

Tendrá sana, hermosa y fuerte la
BOCA
y no padecerá dolor de muelas el que use elixir
MENTHOLINA
preparado por el Dr. Andreu.
Su uso enblanquece la dentadura, aromatiza el aliento, calma el dolor de muelas y fortifica las encías, evitando las caries y oscilación de los
DIENTES.

ARTES GRÁFICAS.
Fotograbado, cineografía, cromotipia, etc.
Alfonso Cierén.
Quintana, 34, hotel
MADRID

EN TODA CLASE de VÓMITOS y DIARREAS
y en toda clase de disposiciones del tubo digestivo.
adoptados de R. O. por los Ministerios de Marina y de Guerra.
EMPLEAR los SALICILATOS de VIVAS PÉREZ
LOS RECOMIENDAN INDISCUTIBLES AUTORIDADES MÉDICAS
CELEBRAN CON ENTUSIASMO SUS EFECTOS CUANTOS LOS USARON
PÍDANSE EN TODAS LAS FARMACIAS Y DROGUERÍAS DEL MUNDO
Son falsas todas las cajas que no lleven en el prospecto inscripción transparente con los nombres del medicamento y del autor.

El VINO de PEPTONA CATILLON restablece las fuerzas las digestiones, el apetito Es el mejor reconstituyente de las personas debilitadas por la edad, el crecimiento, las enfermedades del
ESTOMAGO
LANGUIDEZ, ANEMIA, etc.
Su grandioso éxito ha dado origen á muchas imitaciones; debe, pues, exigirse la firma Catillon.
3, Boul. St-Martin, París y buenas Farmacias.
MEDALLA EXPOSIT. UNIVERS. 1889

L'IRIS

Sociedad fotográfica cuyos talleres existen en París, Madrid y Londres.

Deseando ofrecer alguna ventaja á aquellos de nuestros suscriptores que deseen encargar retratos de tamaño natural cuyo parecido y esmero se garantiza, hemos celebrado un convenio con esa notable Galería fotográfica internacional que por el importe de 16 pesetas, remite los retratos á los que le favorezcan con sus encargos.

Para hacer las ampliaciones bastará con la remisión de un retrato pequeño y el importe adelantado de la expresada cantidad de 16 pesetas á nombre del administrador de LA ILUSTRACIÓN NACIONAL.

CREMA DE LA MECA

Importante receta para blanquear el cutis, sana y benéfica; basta con muy poca cantidad para aclarar el cutis más moreno y darle la blancura suave y nacarada del marfil. Precio en París, 5 francos.

DUSSER: 1, rue de J. J. Rousseau, PARIS.

DROGUERÍA Y FARMACIA

de los Hijos de Carlos Ulzurrun.
Espantereros, 9.

PATE ÉPILATOIRE DUSSER

destruy hasta las raíces, el vello del rostro de las damas (barba bigote, etc.), sin ningún peligro para el cutis. 50 años de éxito y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparación. (Se vende en cajas para la barba y en medias para el bigote ligero). Para los brazos empleese el *Pilivore Dusser*, 1, rue J.-J.-Rousseau, París.

EL RALLY

COCHES DE ABONO POR HORAS Y SERVICIOS SUELTOS

Teléfono 3.099.—Blasco de Garay, 8.

La Favorita.

Agua higiénica para teñir el CABELLO y la BARBA, la mejor y más barata, sin nitrato de plata ni substancia nociva, según comprueba su análisis. Destinamos 1.000 pesetas al que demuestre que en nuestro preparado existe dicho metal. Evita las enfermedades del cuero cabelludo, contribuyendo a su crecimiento, no mancha la piel ni la ropa. Usase con la mano ó esponjita. Precio del frasco, 3,50 pesetas. Por mayor, en casa del autor M. Macián, Caballero de Gracia, 30 y 32, entresuelo, Madrid. De venta en las principales perfumerías y peluquerías.—Exportación á provincias.

LA ESPAÑA MILITAR. Gran sastrería de Antonio Mateos, maestro sastrero del Real Cuerpo de Alabarderos y escuadrón de Escolta Real. Vergara, 3, principal, frente al Teatro Real.

LA HURÍ.—Corsés de lujo y económicos.—Alcalá, 4.

CHOCOLATES de Venancio Vázquez. Bizcochos, galletas y bombones. Clases superiores.

CRÉDIT LYONNAIS.—Fundado en 1863. Capital, 200 millones de francos, Puerta de Sol, 10.—Cuentas corrientes Compra y venta de monedas y billetes de Banco, giros y órdenes telegráficas de pago y cartas de crédito sobre todos los países del globo.—Cuentas de depósito.

KUHM. Jardín artificial en siete salones, Cruz, 42, con laguna, alameda, cenadores, ría. Curiosidad digna de ser visitada.

VENTA de fonógrafos modelos. Los mejores cilindros canto y música. A. Hugens y Acosta. Barquillo, 3, dup.

AGUA de Colonia de Sánchez Ocaña, verdaderamente medicinal, de aroma gratísimo y delicado, lo más saludable para la piel. Pidase en su farmacia, Atocha, 35, frente á Relatores.

AUSTRIA Y HUNGRÍA Sociedad mutua de seguros. Preciados, núm. 23, Madrid.

JARDÍN Kuhn. Fábrica de coronas en tela y porcelana, desde 25 pesetas en adelante; combinaciones artísticas; se tiñen plumas y se rizan á real.

LA CASA EDITORIAL del Sr. Núñez Samper acaba de terminar la publicación de la obra *Diccionario de ideas afines* del distinguido filólogo D. Eduardo Benot; forma un volumen en 4.º mayor de 1 418 páginas y que encuadernado en tela se vende al precio de 32 pesetas.

LA ESPERANZA—Capellanes, 10.—Gran almacén de sales, algas y sales marinas para baños.

MODELOS DE PARÍS.—Últimas novedades para regalar los dulces de bodas.—*Confitería Hidalgo*, Barquillo, 9.

AGENCIA FÚNEBRE MILITAR de D. Manuel López de las Heras. Claudio Coello, 46, moderno. Teléfono 2.067 Servicio permanente.

DINERO SOBRE ALHAJAS Y EFECTOS que convengan. Alta tasación. Intereses moderados.—Ventura de la Vega, 11, principal.

HABILITACION de clases pasivas y oficina general de negocios. Especialidad en asuntos militares Gestiona y compra abonarés de Cuba. Hortaleza, 130 D. Rafael Márquez Bravo.

El Nuevo

producto decorativo **papel cartón incombustible** sustituye ventajosamente a los conocidos, por sus excepcionales condiciones de estética materiales y económicas.

En **papeles pintados**, primera casa en España por su surtido, gusto en la decoración y economía en los precios

R. REBOLLEDO, Arenal, 22, Madrid.—Teléfono 261.

GRAN DESTILERÍA Á VAPOR

COGNAC

puro de vino garantizado

FÁBRICA DE OJÉN PERFECCIONADO, GINEBRA Y LICORES

DE TODAS CLASES

GRANDES BODEGAS DE VINOS FINOS DE ESPAÑA

DE

ADOLFO DE TORRES Y HERMANO
MÁLAGA

CHOCOLATES, CAFÉS, TÉS, DULCES

VIUDA DE CUNILL

Paseo de Areneros, 38, Madrid.

VELUTINA FLORA, SIN BISMUTO

Es un polvo impalpable é invisible para el ojo más perspicaz, que blanquea y suaviza el cutis como el que más. Está preparado por la casa de *Dorin*, París, para la *Perfumería Frera*, y como todos los artículos preparados por dicha casa, están aprobados por la *Academia de Medicina* de París.

Depósito: PERFUMERÍA FRERA, Carmen, 1.

DOCTOR GARRIDO

Consulta médica, y farmacia para los despiertos.

LUNA, 6

CAFÉ DE LA MONTAÑA.—Lo más notable de Madrid.—Puerta del Sol, núm. 1, y Alcalá, núm. 2. Es el punto de cita de la colonia montañesa. Servicio de primera clase.

ALFOMBRAS. tapices. Se hacen de encargo con toda clase de dibujos. Fábrica real de tapices de Stoyck.

VINOS FINOS**Y COGNAC MÁLAGA**

EDUARDO FAJARDO.—MÁLAGA

COGNACS JIMENEZ LAMOTHE

MALAGA Y MANZANARES

PRODUCTOS químicos, farmacéuticos é industriales. Farmacia de Alvarez Coipel. Barquillo, 1.

PIANOS de todos los modelos. Hijos de Montano. San Bernardino, 3.

ÚNICO FABRICANTE DEL SENDO MOKA, legítimo café molido extraído del *Glandiario*. Depósito: Mercurio, 4, Sevilla. Se desean representaciones en Madrid y provincias, bien remunerados y se facilitan muestras por correo.

AGUARDIENTE DE OJEN

Es el mas fino é higiénico de todos los anisados.

UNICA MARCA LEGITIMA: **Hoja de parra y carroza triunfal.**

PROPIETARIO

HIJO DE PEDRO MORALES

Trinidad Grund, 19.—MÁLAGA

Racahout de los Arabes

DELANGRENIER

El mejor alimento para los niños, los anémicos, los convalecientes, los ancianos y a todos los que tienen necesidad de fortificantes

19, rue des Saints-Pères, Paris, y Farmacias.

PÂTE AGNEL * AMIDALINA Y GLICERINA

Este excelente Cosmético blanquea y suaviza la piel y la preserva de cortaduras, irritaciones, picazones, dándole un aterciopelado agradable. En cuanto á las manos, les da solidez y transparencia á las uñas.

En la *Perfumería Central* de AGNEL, 16, Avenue de l'Opéra, y en las seis *Perfumerías sucursales* que posee en París, así como en todas las buenas *Perfumerías*